

Guerra Mundial, perspectiva que recuerda mucho a la que ya había sido explorada por María Teresa Gramuglio. Si bien este estudio parte de un análisis de los ejemplares de la publicación en el período señalado, se echa de menos la profundización en algunos elementos inherentes al proceso de su creación: fatigas, ilusiones, frustraciones, tensiones entre diferentes iniciativas y toda esa amalgama de vicisitudes que acompañaron las horas de gestación del proyecto *Sur*. La autora recurre con frecuencia a incluir en el texto numerosas citas, tanto de los protagonistas como de los ensayos sobre *Sur*, que le restan fluidez a la lectura y comprimen sus propias interpretaciones; al mismo tiempo se percibe que algunas inexactitudes asoman en estas páginas (la inadvertencia sobre la continuidad hasta el presente de *Criterio*, la confusión del nombre de Jorge Mejía y su condición de director de esta importante publicación católica, la fecha de la muerte de Maritain), imprecisiones que condicionan las virtudes de este trabajo. No obstante, resulta valiosa la tarea de ir desprendiendo las diferentes capas de aquellas visiones dominantes que fueron modelando la fisonomía habitualmente reconocida de *Sur* e intentar descifrar el carácter de esta revista de dilatada existencia y de indiscutible influencia en el campo cultural argentino en su fase de afianzamiento.

ÁNGELES CASTRO MONTERO

BARRY VELLEMAN, *My Dear Sir. Mary Mann's Letters to Sarmiento (1865-1881)*. Buenos Aires, ICANA, 2001, 352 pp.

*My Dear Sir* llega al público gracias al apoyo de ICANA (Instituto Cultural Argentino Norteamericano), institución que promocionó la publicación de este libro en vistas de seguir fortaleciendo la cooperación cultural y social entre la Argentina y Norteamérica.

Este volumen contiene el texto de la mayoría de las cartas escritas por Mrs. Mary Mann a Domingo Faustino Sarmiento a lo largo de más de quince años (1865-1881). Las mismas fueron compiladas por el profesor Barry L. Velleman, de la Universidad de Marquette, en Milwaukee, Wisconsin, tal como las encontró en las dos carpetas de aproximadamente 220 documentos, que componen el archivo de Mary Mann en el Museo Histórico Sarmiento (MHS) en Buenos Aires, Argentina.

Las cartas están organizadas cronológicamente y cada una de ellas está precedida por un breve resumen de su contenido. Cada carta trae anotada, al pie de página, los procedimientos utilizados por Velleman para fecharlas, y la identificación de las personas, lugares y eventos en ellas mencionados. Asimismo, cada documento aparece identificado con el número que lo ubica en el Archivo Mary Mann del Museo Histórico Sarmiento.

Estas cartas publicadas por primera vez en *My Dear Sir* son producto de la relación entablada entre Domingo F. Sarmiento y Mary Mann, viuda de Horace Mann.

En 1845, exiliado de la Argentina, Sarmiento decide emprender un viaje a Europa para investigar sus instituciones educativas, entre las cuales esperaba encontrar un modelo aplicable en la Argentina. Después de visitar Francia, España, Alemania, Suiza, África e Inglaterra, y desilusionado por comprobar la brecha existente entre la admirable pero pequeña elite intelectual y la ignorancia de las clases populares, se topa con el libro *Report of Educational Tour*. Éste relataba las experiencias de Horace Mann, a partir de un viaje de similares características al emprendido por Sarmiento. Impresionado por el gran trabajo realizado por el educador norteamericano, Sarmiento viaja a los Estados Unidos y, en 1847, se reúnen en Massachussets, donde Mary Mann ofició de traductora entre él y su marido. El viaje a Europa y las conversaciones con Horace Mann confirman en Sarmiento la idea de que la clave para el progreso cultural, o la “civilización”, era la propagación de la educación popular, de la cual Estados Unidos y en especial Massachussets aparecían como el principal modelo. Años más tarde, mientras se desempeñaba como embajador en los Estados Unidos (1865-1868) reanuda el contacto con la viuda de Horace Mann, dando inicio a la asidua correspondencia que habría de durar casi 20 años.

Sarmiento pertenecía al círculo de intelectuales liberales y antihispánicos, conocidos como la Generación del 37. Su principal preocupación era desarrollar un proyecto para la constitución de la Nación Argentina. Contrariamente a lo que pensaba Alberdi, para quien era central el progreso económico como precondition del cambio social y cultural, Sarmiento consideraba que el cambio social y cultural era la precondition del progreso económico y que la educación era decisiva para construir un mercado nacional. En ese sentido, el modelo norteamericano le ofrecía la posibilidad de llevar sus ideas a la práctica.

Las cartas compiladas dan cuenta de esta preocupación sarmientina y van revelando cómo a través de la amistad con Mary Mann, Sarmiento tomó contacto con el ambiente intelectual bostoniano, a partir del cual lograría

materializar muchas de sus ideas. Entre ellas, cabe destacar, la búsqueda de maestras, profesores y administradores con voluntad de viajar a la Argentina para implantar el exitoso modelo norteamericano. Así irán llegando a nuestras tierras, figuras como el astrónomo Benjamín Gould, a quien Sarmiento convocó para fundar y dirigir el observatorio de Córdoba, y un total de 65 maestras que ocuparán distintos puestos en las instituciones educativas argentinas, principalmente en el Colegio Normal de Paraná.

Al mismo tiempo, la lectura de las cartas de *My Dear Sir* nos muestran el ímpetu con el cual Mary Mann se dedicó a divulgar las ideas de Sarmiento en los medios norteamericanos. La correspondencia permite conocer también las dificultades que Mrs. Mann irá sobrellevando, en la difícil tarea de traducir el *Facundo* y de fragmentos de *Recuerdos de Provincia*, debido a sus limitados conocimientos del español. Asimismo, las cartas denotan su esfuerzo por conseguir la publicación de estas traducciones y otros artículos escritos por Sarmiento, siendo su principal motivación presentar la República Argentina a los norteamericanos, convencida de que eso “daría sus frutos en ambos hemisferios” (carta del 29 de junio de 1868).

Todo lo arriba mencionado, nos permite coincidir con B. Velleman, quien propone en su exhaustiva introducción a *My Dear Sir*, que “cuando Sarmiento retornó como presidente a la Argentina, Mary Mann y él experimentaron el orgullo y la satisfacción de un deber bien cumplido”.

Así, la lectura de las cartas compiladas en *My Dear Sir* nos revelan, por un lado, la relación intelectual y humana establecida por estas dos figuras comprometidas con los ideales de la democracia, la igualdad y una educación para todos. Por el otro lado, nos permiten recorrer la evolución de los acontecimientos sociales y políticos durante la segunda mitad del siglo XIX, período de intensa reforma social, a la luz de dos pensadores representativos de las culturas norteamericana y argentina.

FLORENCIA CASIRAGHI